

Los "imaginistas" arrastraron el poncho

(Por Andrés Sabella)

LA Academia Superior de Ciencias Pedagógicas de Valparaíso publica el segundo tomo de su "VALPARAISO, Visión Multidisciplinaria", con el patrocinio de la Compañía Sudamericana de Vapores. Son nueve estudios en torno a diferentes realidades del puerto. Se trata de un esfuerzo que permite penetrarlo en aspectos del más sorprendente matiz: desde su historia al paso de la ecología por sus aguas, desde los garbos y desgargos de la Marina Mercante Nacional a la literatura.

Sin otro ánimo que el informar, echamos de menos en las notas de Patricia Mundaica Fuentes en torno a la música de Valparaíso, alguna mención de justicia para Pablo Garrido, quien, junto al poeta Neftalí Agrella, dio las primeras batallas por las nuevas tendencias, en 1925, organizando conciertos que causaron muchos desconciertos. A Garrido se le debe el primazgo del jazz ganado para el puerto. Agrella hablaba "del violín cubista" de Garrido.

Ellos invitaron a la primera comida futurista. (¿y la única?), que propició la re-

vista que editaban, "Ngullatán", a la que asistió con chalecos y corbatas de papel. El menú se sirvió al revés: comenzó por el café y concluyó en la entrada...

Nos importan todos estos ensayos. Pero, ahora, nos detendremos en el excelente que Ana Julia Ramírez Arancibia dedica a "Valparaíso en la perspectiva literaria del Imaginismo".

Salvador Reyes colma toda la historia de esta escuela que no fue escuela, a pesar de los que se empeñaron en colocarle una tarjeta de clasificación a sus creadores. En plena victoria del Criollismo, con Mariano Latorre laceando lectores para los episodios que transcurrían entre un "mijita" y un "benaiga". Reyes estremeció a los críticos, hablándoles de otra poesía vital: la de los puertos. No se trataba de proseguir por las huellas criollistas, sino que de perseguir las estelas errantes de los barcos. No se trataba de girar en trillas y enfrentarse con "el patroncito". ¡Con qué emoción leímos, soñando y disfrutando el estilo, la frase inicial de "El café del Puerto": "De súbito entre la

cuarta y quinta campanada de las seis de la tarde, se filtró el otoño".

Los personajes olían a mar. Venían de cualquiera sombra del mundo. Ni ponchos ni chupallas. Jerseys y gorras de hule. Detrás de los "imaginistas" sonreía D'Halmar, cuyos primeros viajes se iniciaron en la melancolía de los domingos porteños.

Los "criollistas" no se alegraron por la compañía y acusaron a Reyes y Luis Enrique a Delano, de hablar de un mundo "absolutamente inventado e irrealizable en la vida". Los "imaginistas" no se detuvieron a calcular yerros o triunfos: continuaron escribiendo, según el dictado de sus fantasías. En "El Continente de los hombres solos", Reyes recuerda que la realidad es "capaz de inventar".

Ana Julia Ramírez distingue, en análisis de fondo, en Reyes su condición de anticipador de las ventajas del mar a los chilenos, antes que Subercaseaux y que Neruda. A él le debemos haber echado el mar dentro de nuestros libros, de habernos asarinados en verdad de ser. Es su gloria.

708.766
"La Oveja, Toepilla, 17-VIII-1981 p.2.

Los "imaginistas" arrastraron el poncho [artículo] Andrés Sabella.

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los "imaginistas" arrastraron el poncho [artículo] Andrés Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa